

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit non esse ogaño plus minusve eosdem abusus quam antaño, anathema sit.

Si alguno dijere que en materia de abusos hay dos dedos de diferencia de antaño á ogaño, ya puede decir el acto de contrición, y estése á lo que le venga.

CONC. 2. GERUND.

Media Talega.

Si me diera vd. media talega, señor...—¿Y para qué diablos querias tú la media talega?—Yo bien lo sé, señor, ¿vd. me la da?—De modo que en tal caso te daría una entera: ¿te acomodaría?—

¿Pues no me habia de acomodar? Mejor que mejor. A pesar que para lo que yo la necesitaba, bastábame con media.—No consiste en que tú fueras bastante, sino que para darte media era preciso echar á perder una; y supongo yo que mejor servicio te ha de hacer entera que partida á la mitad. Con que bien, hombre, llégate al rincón de la derecha de mi alcoba, y desocupa aquella talega en que están las capillas que usamos menos, y puedes llevártela. Las capillas déjalas aunque sean en el suelo, que me parece que bien barrido está.—Señor, no me ha entendido vd. la idea.—Pues, hijo de un villano, ¿no te doy aun mas de lo que me pides? ¿No me pedias media talega y te doy una?—Sí señor, pero yo no la pido de esas de estopa.—¿Pues de qué la querias, alma de Judas?—Señor, queríala de dinero...—Ah bribon de Satanás! ¿Con que despues que para *poder emitir nuestros pensamientos* por escrito me ha costado depositar en el banco español de San Fernando nada menos que *dos talegas*, ¡dos talegas, Tira-beque! que dá miedo el nombrarlas en estos tiempos, pero que era indispensable con arreglo á nuestra sábia ley de imprentas, ahora me venias tu pidiendo media talega, he? Para encenderte. Vamos, ¿y para qué la querias? Dilo pronto.—Señor, no se irrite, que no la queria para tirarla á la calle. La queria para comprar un destino.—Pero, mentecato; ¿te parece á ti que los destinos se compran?—Y mucho que se

compran , señor.—Anda , bobo , hobo : á ti te engañan miserablemente.—Mas le engañan á vd., señor. Vd. dice que cuando Fr. Gerundio habla, licencia tiene de Dios: yo digo que cuando los legos hablamos , licencia tenemos de Dios. Y sepa vd. mi amo, que al que me le vende á mí, le costó once mil reales de primera compra.—Vaya; está visto que juegan con tu inocencia, Tirabeque.—El inocente es vd., señor: si no fuera por miedo de que le renunciáran á vd. este artículo , yo le diría á vd. quien le había comprado y quien le había vendido ; y también le diría á vd. quien había vendido otros mejores y mas caros ; y también le diría á vd. quien se había quedado sin uno bueno por regatear en tres ó cuatro onzas ; y también le enseñaría á vd. algunos de estos que llaman *ganchos* , que son los que ajustan y tereían , y traen y llevan la razon de los precios , que bien los conozco yo ya : y también le diría á vd.....—Calla , calla , blasfemo: ¿te parece que estamos en los tiempos de Gil Blas de Santillana , en que andaban los *Escapiones* por las calles haciendo ese oficio que tu dices? Has de saber distinguir tiempos de tiempos : *distingue tempo a et concordabis jura* , que dijo el sábio. Ahora no hay de eso ; hombre , y es visto que te ha engañado algun truhan. Vaya que no te faltó mas que decir que andaba ese tejemaneje con destinos del gobierno.—Señor , eso no: *pretesto* aquí y ante la cara del Jurado que no ha

sida esa mi intención; y en Dios y en mi ánima le *perjuro* á vd. que con el gobierno no me meteré yo en esas cosas, aunque me empalen; y mas que en conciencia yo no he oido hablar del gobierno en tocante á eso. Decíalo yo por otros empleillos sueltos que se dan por ahí.—Si son de particulares es otra cosa: malo es, pero amigo, cada uno puede hacer de su capa un sayo. Y ni aun eso puedo creer, Tirabeque.—Señor, diga vd. que no me da la media talega, que si nó.....



ESPOSICION DIRIGIDA Á FR. GERUNDIO.



Reverendísimo Padre: La ex-comunidad cesante de hermanos predicadores de Leon, que tuvo el alto honor de auxiliar á Vuestra Reverendísima el año próximo pasado en las misiones que predicó desde esta ciudad, quedó llena de amargura con la repentina partida de Vuestra Paternidad muy reverenda á esa corte, sin recibir siquiera el consuelo de que Usencia como buen padre echase su bendicion á estos sus desventurados y amantes hijos. En nuestra triste horfandad, Reverendísimo padre, hemos pensado mil veces tomar nuestro báculo de peregrinacion y nuestra alforjita apostólica para ir á buscar á Vuestra Paternidad y ofre-

cerle nuestra débil cooperacion para el desempeño de su santa y penosa tarea, á pesar de que sabemos han sido muchos los hermanos que se os han ofrecido á ayudaros á sobre-llevar la carga del púlpito, y vos no habeis querido admitir á nadie, limitándoos á vuestro fiel y nuestro amado Tirabeque. A pesar de todo esto, Reverendísimo Padre, nosotros nos hubiéramos acogido llenos de confianza á la proteccion de vuestro santo hábito, sino nos lo hubiesen impedido las ominosas trabas que para emprender cualquier viage nos pone el decreto opresor del expadre general el Reverendísimo Landero y Corchado, todavia vigente en esta época de gobierno que se dice *reparador*. Segun él, Reverendísimo Padre nuestro, ningun eclesiástico puede salir del pueblo de su residencia sin licencia espresa y por escrito del prelado ó gobernador de la diócesis, aprobada por el gefe político, y con pasaporte del alcalde constitucional; con la añadidura á los esclaustrados, del pase de la junta diocesana, y el cese de las oficinas de amortizacion ó de tesorería. Los que suscriben, dejan á la consideracion de Vuestra Reverendísima las dilaciones y entorpecimientos que trae tras de sí esta ley excepcional y despótica del gobierno de la libertad, y esta prision política en que se nos tiene sin saber por qué, lo mismo á los afectos que á los desafectos á lo que llaman actual orden de cosas.

Ahora añada Vuestra Paternidad el hallarnos

sin un cuarto, pues sobre no pagarnos el gobierno estamos suspensos de predicar y confesar (que era el único recurso que nos quedaba para proporcionarnos algunas escasas limosnas) con motivo de otra orden del mismo Padre Maestro Landero, que autorizaba á los gefes políticos y jueces de primera instancia para inhibir el ejercicio de la predicacion y confesion á los eclesiásticos que no inspirasen confianza: y es tal Reverendísimo Padre (dejando aparte el ataque que se dió á nuestra autoridad espiritual), el abuso que, como era de esperar, se ha hecho de aquella disposicion tiránica (que debió reducirse á exigir la responsabilidad y castigar severamente á los que abusasen de su ministerio) que los mas comprometidos y pronunciados por este gobierno que tan bien nos trata, estamos suspensos, y el P. Platiquillas, que era el único entre nosotros que oia algo á carlista, como Vtra. Rma. sabe, es el que predica impunemente lo que se le antoja. (1)

Parece que Usendísima ha obtenido licencias absolutas para predicar en esa córte, y de ello se goza esta comunidad: pero le suplicamos que predique con mucho pulso, porque tenemos noticia que hay corazones endurecidos que en vez de arrepentirse, andan buscando como martirizar á los apóstoles, como

(1) Esto, sino es lo que pasa allí, es lo que puede pasar allí y pasa en otras partes. *NOTA de Fr. Ger.*

en tiempos del Redentor. Tenemos entendido que este gefe político pensaba denunciar un parralillo de un sermon de Vtra. Rma. que le atañe á él, y de esto nos alegraríamos para que Vtra. Paternidad le gerundiára á él y nos divirtiera á nosotros. Lastima es, Padre nuestro, que este hermano, que por otra parte nos parece hombre de bien, sea tan pequeño en su modo de ver estas cosas.

¡Ay, Rmo. Padre, que falta haciais aquí para inspeccionar los arriendos decimales que se están haciendo! Ah! Si Vtra. Paternidad estuviera aquí, ya veríamos si salian á público remate algunos dezmatorios que ahora se murmura están arrendados al silencio con grave desfaleo de la Hacienda pública y provecho de los especuladores *consabidos*. Por nuestra parte nada os ocultaremos de lo que sepamos sobre este interesante particular.

Los hermanos de la diputacion provincial padecen sudores y congojas de pensar que tienen que hacer el reparto de ONCE MILLONES que (despues de hecha la rebaja) por la estraordinaria de guerra han tocado á esta pobre provincia, en que la mayor parte de las familias no cuentan con once cuartos cada dia en su casa para comer. El Todopoderoso lo remedie por medio de algun milagro como el de los panes y los peces.

Plegue al cielo, Rmo. Padre, que tengamos algun dia el placer de besar su escapulario y su sordón, y podamos prestarle ayuda en su santa

mision, como quedamos rogándole en nuestras cortas oraciones. El Espíritu Santo siga poniendo en la pluma de Vtra. Rma. palabras de verdad. Leon y julio de 1838.—*El P. Mtro. Circunloquio, vice-Presidente.*—*El Mtro. Supino.*—*Padre Casca-
rilla.*—*P. Genitivo.*—*Fr. Futuro en Rus.*—*Fr. Ad-
jetivo que concierta.*—*El P. Infinitivo, secreta-
rio.*—Rmo. Padre presidente Fr. Gerundio de
Campazas.



A LAS RUINAS DE UN CONVENTO.

ELEGÍA GERUNDIANA.

(Imitacion de Rioja á las ruinas de Itálica.)



*Queste que vide, ó Fabio, ¡aime injelice!
campagne solitaire, colle adusto,
furo una volta Itálica superva.*

RIOJA.—RUINAS.

Estos que ves ¡ay Tirabeque! ahora
claros de soledad, mustias plazuelas
fueron un tiempo los albergues nuestros.
Aqui la vividora

colonia fué de abades y maestros
 vestidos de sayal y burdas telas.
 Aqui dó las mozuelas
 retozan por la noche alegremente,
 este que es hoy el sitio de las citas,
 era el lugar ¡ay mi! dó el penitente
 confesaba sus culpas infinitas;
 taller hoy de pecados
 el sitio donde eran perdonados.
 Aquí ¿lo ves? donde en alegres juegos
 triscan hoy los muchachos retozones,
 caían ¡ay! las celdas de los legos,
 vivían ¡ay de mi! los motilonés.
Solo quedan memorias funerales
donde erraron capillas de alto ejemplo;
 aqui fué el rectorio, allí fue el templo:
de todo no han quedado ni aun señales.
Las torres que desprecio al aire fueron
 á la voz de un ministro se rindieron.



Mas no son estos solo los despojos
 que á las luces del siglo son debidos,
 y honor hacen al génio de las artes.
 Echa por ahí los ojos,
 y encontrarás conventos derruidos,
 y escombros hallarás por todas partes;
 yacen ¡ay! los baluartes
 de las monjas de Pinto y Magdalena:

allí fué la Merced; mas allá estaba
Santo Domingo, que al mirarlo apena,
y S. Felipe allí se levantaba.

Aquí fué la Victoria;
estos guijarros quedan por memoria,
Estos son los honrosos monumentos,
aquestos los colegios é institutos
que ofrecieron hacer de los conventos.....
no se si diga *Césares ó Brutos*.

Esto que hoy academia ser podría,
esto dó estar pudiera el gran Liceo,
es un cuadro deforme, un claro feo,
donde achicharra el sol por todo el día.
Las que fueron ayer medias naranjas,
míralas, Tirabeque, ahora son zanjas.



Este monton de piedras y de escombros
afrenta de arquitectos y albañiles,
bochorno de los hombres que mandaron,
con dolor te lo nombro.....

fué la despensa! ¿Dónde los pernils
están que sus paredes adornaron?

ay! ¿á dónde emigraron

aquellos insondables tinajones

que el rico Valdepeñas contubieron?

¿Dó se fueron de huesos los serones?

¿Dónde, si puercos hay, sus pies se fueron?

Todo es ruina y estragos

donde antes se soplaban sendos tragos!
Un poco mas allá fue la cocina;
allí estuvo el vasar y la espetera;
dó se hallaba el jamon y la gallina,
dó se colgaba el congrio y la ternera.
Allí de Talavera y porcelana
rodaron los jesuses y los platos;
allí lamian los golosos gatos
el ancho jicaron de la mañana:
qué jarros! ; qué cazuelas! qué peroles!
ya tiene un sostenido y tres bemoles!



Allí fué el receptáculo sombrío,
el convento fué allí de Capuchinos,
Que era de *la Paciencia* nominado.
Aquello es hoy plantío
de negrillos y acacias: y aun pepinos
sospéchase si acaso allí han plantado.
Mas oh rigor del hado!
La plebe de Madrid supersticiosa
por tradicion vulgar bien conservada
cuenta que aquella casa religiosa
por causa de un judio fue fundada;
y con piadosa mano
la ha demolido há poco un buen cristiano.
Y el fanático vulgo dice ahora
que en la callada noche allí resuena
una terrible voz hueca y sonóra,

que ¡Mendizabal! ¡Mendizabal! suena;
 y que divisa en la nocturna sombra
 unas caras con barbas y capuchas
 de cuyas bocas salen voces muchas,
 y que cada una á *Mendizabal* nombra,
 y que un eco á lo lejos se percibe,
 que esclama bronco ¡*Mendizabal vive!!!*



¿Te ries, Tirabeque? Y si se abrieran
 las tumbas de repente, y los hermanos
 que en ellas yacen súbito se alzáran;
 y con voz ahuecada repitieran,
 ¡ay de los Tirabeques mal-cristianos!
 ¡ay de los legos cojos que dejáran
 el hábito y tomáran
 plazas de periodistas con sus amos!
 Vengan á este sarcófago profundo,
 yengan á estos sepulcros que habitamos
 esos legos escándalo del mundo.
 Mas ola! tú te agitas,
 tú tiembles, Tirabeque, tú tirjtas.
 No tiembles, bobatél, que todo es chanza;
 ¡ay! quiza no lo sea para aquellos
 que allí ejercieron bárbara matanza!
 bien víctimas su voz alzan contra ellos. (1)

(1) De intento ha huido Fr. Gerundio de recargar las negras y odiosas sombras de este cuadro.

Dejémos, Tirabeque estos lugares
de funestos recuerdos,,,,, Y partimos:
y una alegre hermanita al punto vimos;
que llevaba por ojos luminares:
la miró Tirabeque, y muy contento,
•ya no me acuerdo, dijo, del convento,»

El Universo.

Tirabeque, tráeme acá ese universo.—Señor,
¿que le traiga á vd. el universo!—¿Qué: te asus-
tas? ¿Te parece que no podrías con él?—Y me
parece bien, señor. Con que hay días que no pue-
do con los calzones, y me queria vd. ahora
echar el universo encima: ¿le parece á vd. que
Tirabeque es algun *Atelante*?—Atlante querrás
decir; se conoce que has leído algo de la his-
toria; pero lo has leído mal. Y ahora tráeme
ese universo, que ahí está sobre la mesa de
fuera; mira, aquel del forrito amarillo es.—Señor
aquel es un libro *en octavas*, ó como vds. di-
cen.—Sí; un tomito *en octavo*, obra del Sr. Ga-
lli, titulado *el universo en marcha*.—¿Y á donde
va, mi amo? Porque yo no veo qué camino pue-
pa tomar que vaya seguro de facciosos.—Cada vez

eres mas material, hombre; no te se puede sufrir. Este título quiere decir que el universo va haciendo su marcha en progreso racional.—Pues entonces, mi amo Fr. Gerundio, si el Sr. Universo hace el viage con ánimo de pretender, puede vd. decirle que escusa de pensar en colocacion por ahora.—¿Y por qué dices tu eso?—Señor, por pue si es del porgreso, como vd. dice, mala ocasion es para que pueda colocarse; dígale, dígale, si tiene confianza con él, que se vuelva á trás, que sacará mejor partido.—¿Qué cosas tienes, Tirabeque! Yo te pedia el librito para anunciarle por complacer á su autor, que me ha hecho la fineza de regalarme ese ejemplar, y veo que con estas contestaciones está hecho ya el anuncio.—Le falta á vd. decir lo que cuesta.—Há; si: diez rs.—Vamos; lo que costamos nosotros por un mes aqui en Madrid.—Cabal.—¿Y dónde se hallará, señor?—Hombre, eso no dice.—Ya se ve, como va de marcha.....

